

Oficina de Ética Gubernamental de Puerto Rico
Centro para el Desarrollo del Pensamiento Ético (CDPE)
Serie de Trabajos Investigativos en Curso (STIC)

Office of Government Ethics of Puerto Rico
Center for the Development of Ethical Thought
Research Working Papers Series (RWPS)

José R. Jorge Rivera

Kohlberg en tiempos de crisis

STIC-2013-07
(RWPS-2013-07)
agosto 2013

San Juan, Puerto Rico

El autor se desempeña como Educador Senior de la Ética Gubernamental en el Centro para el Desarrollo del Pensamiento Ético de la Oficina de Ética Gubernamental de Puerto Rico y quiere reconocer y agradecer el esfuerzo y la colaboración del personal del Centro para el Desarrollo del Pensamiento Ético y el equipo de Educadores por sus aportaciones y recomendaciones durante la realización de este trabajo.

Este ensayo forma parte de la Serie de Trabajos Investigativos en Curso (STIC), publicada por el Centro para el Desarrollo del Pensamiento Ético de la Oficina de Ética Gubernamental de Puerto Rico. Los escritos publicados en STIC han sido debidamente arbitrados por recursos internos, externos, o ambos.

Centro para el Desarrollo del Pensamiento Ético
Oficina de Ética Gubernamental de Puerto Rico
Urbanización Industrial El Paraíso
108 Calle Ganges
San Juan, Puerto Rico 00926-2906
Teléfono: (787) 999-0246
Fax: (787) 999-7903
www.eticapr.com

Gobierno de Puerto Rico

Tabla de Contenido

I.	Introducción.....	2
II.	Desarrollo moral según Jean Piaget	4
III.	El desarrollo moral según Lawrence Kohlberg.....	5
IV.	Análisis comparativo.....	6
V.	Aplicabilidad al desarrollo moral de los seres humanos.....	8
VI.	Conclusión.....	11
VII.	Bibliografía.....	15

Gobierno de Puerto Rico

I. Introducción.

Frecuentemente escuchamos decir a las personas que el mundo atraviesa por una “crisis de valores”. Y en la discusión pública del tema surgen planteamientos diversos que pretenden dar una explicación lógica, o al menos estructurada, al origen de tal crisis. Hay quienes ponen la responsabilidad en los modelos de crianza y en la ruptura con el modelo de familia tradicional, producto de la evolución normal de toda sociedad en desarrollo. Otros plantean que los sistemas educativos han fracasado en el proceso de socialización del individuo al carecer de componentes que atiendan esta disyuntiva académicamente. Dentro de este enfoque, se presenta como posible solución a la problemática ética del mundo moderno un refuerzo en el contenido de los currículos educativos, a través de la educación en valores desde edades tempranas.

No pretendemos entrar en la valoración de cuál vertiente sea la más legítima al momento de analizar la discusión del tema por parte de la ciudadanía. Lo que sí queremos plantear es que, no importa desde dónde parta el análisis, siempre debe tener como punto de partida conocer de qué manera desarrolla el ser humano su conciencia moral. Entender este nivel del proceso, permite identificar y estudiar la diversidad de metodologías de enseñanzas en valores que se pueden considerar para atender oportunamente esta preocupación.

El presente trabajo no busca presentar, de manera exclusivista y definitiva, una teoría acerca del desarrollo del pensamiento ético de las personas. Lo que se pretende y nos parece más enriquecedor en materia de conocimiento, es analizar la teoría de Lawrence Kohlberg acerca de la evolución del desarrollo moral del ser humano y su vigencia ante los retos del mundo moderno. Este vistazo permite encontrar puntos de convergencia para abrir el camino a una discusión seria de la metodología empleada por Kohlberg para llegar a los resultados de sus investigaciones. Nos circunscribimos al área puramente metodológica de su investigación pues nos parece que la misma permite reformular interrogantes para ser atendidas dentro del contexto de la realidad de la sociedad contemporánea, partiendo desde las interrogantes originales de dicho autor.

¿Por qué regresar a Kohlberg desde el prisma contemporáneo? Ciertamente sus marcos teóricos han sido ampliamente estudiados y difundidos. Y aunque, para algunos, los resultados de la metodología empleada por éste no necesariamente se ciñen a lo que es la realidad para todas las personas en todas partes, no podemos ignorar que uno de los logros más importantes de su obra fue demostrar, de alguna manera, que la ética es un proceso observable y desde este punto de partida abrió la brecha para otros teóricos modernistas y post-modernistas.

Una de las críticas más apasionadas de los postulados de Kohlberg fue Carol Gilligan, psicóloga, feminista y su colaboradora. Gilligan difiere primordialmente en la diferenciación que hace entre el desarrollo moral de las niñas y los niños (Gilligan, 1982). No obstante, desarrollar una discusión profunda y abarcadora sobre el factor género en el estudio de la conciencia moral del ser humano requiere un trabajo investigativo específico, por lo que no forma parte del presente análisis. Solamente quisimos destacar el género como uno de los muchos puntos en controversia que se desprenden de los resultados de Kohlberg, que hacen que su legado académico sea citado y polemizado por los investigadores, principalmente post-modernistas.

Debido a las críticas y la diversidad temática que genera la discusión del trabajo de Kohlberg, en este ensayo nos limitaremos a analizar el marco teórico de este investigador frente a las experiencias y retos que plantea la actualidad. Podría considerarse como un viaje razonado desde un momento en la historia de la investigación social que permite identificar convergencias ante las interrogantes que formulamos actualmente. Anticipamos que, de esta travesía, surgirán nuevos cuestionamientos y planteamientos que requerirán un análisis posterior de mayor envergadura. Esperamos que este trabajo mueva a la reflexión y al debate de ideas que permitan un estudio multisectorial de la llamada crisis de valores.

En nuestra perspectiva, hablar de conciencia moral conlleva analizar procesos decisorios en el que las personas deciden entre opciones que les permiten alcanzar sus expectativas de vida. Y agregamos, que dichas opciones harán bien en incluir posibilidades que establezcan niveles óptimos de armonía y convivencia. Además, significa hablar de

entornos, emociones y vivencias sobre las que se establecen marcos referenciales para el desarrollo de escalas valorativas personales y grupales sobre lo correcto y lo incorrecto, según el ambiente circundante en el que se desarrolle el individuo. Es por ello que podría pensarse que algunas personas adoptan principios y valores muy personales que difieren notablemente de los que valida el macro social. Inevitablemente supone un choque entre individuo y sociedad, según planteado por investigadores, que tiene como resultado, entre otros, la marginación social, prejuicios y otras manifestaciones de rechazo por parte del sector que adopta como propios los parámetros morales comunes a la sociedad en general (Vidal, 1991). Pero, por la complejidad de la referida esfera de análisis, no será en el presente trabajo que nos adentremos en estos debates. Esperamos redescubrir la vigencia del trabajo de Kohlberg a partir de su metodología para comenzar a explorar su aplicabilidad a los discursos actuales que definen la conciencia moral.

II. Desarrollo moral según Jean Piaget.

No podemos iniciar un estudio sobre el trabajo de Kohlberg sin mencionar de alguna manera los postulados de Jean Piaget. Ambos teóricos realizaron un acercamiento al estudio del desarrollo de la conciencia moral desde las etapas del desarrollo fisiológico de las personas. Fueron pioneros en su momento porque definieron el proceso de desarrollo moral como uno observable, analizable y comparable. No obstante, Piaget y Kohlberg se diferencian en el nivel de complejidad con que trabajaron sus teorías.

De acuerdo con la teoría de Jean Piaget (Piaget, 1987), el proceso a través del cual el individuo desarrolla la conciencia moral se divide en dos etapas: heteronomía moral y autonomía moral. En la etapa de heteronomía moral las normas son dictadas por una autoridad y de esa manera el niño las aprende y las conceptualiza como incuestionables. No obstante plantea que, como parte del desarrollo humano, la conciencia moral también evoluciona hasta entrar en la etapa de autonomía moral. Al llegar a esta etapa el niño descubre que las normas están sujetas a interpretación. Este descubrimiento se forma a través de la educación que recibe de su entorno y de la experiencia propia. La llegada a este nivel de desarrollo moral también significa la evolución y transformación del pensamiento crítico. Por ello, el niño, joven o adulto no solamente cuestiona las normas sino que las critica y las replantea conforme al nuevo conocimiento adquirido a través de la

experiencia y las decisiones que va tomando en el proceso (Piaget, 1987). Descubre que las acciones morales no deben estar sujetas siempre a lo normativo y que las normas no siempre coinciden con lo ético, lo que mueve al individuo a identificar criterios propios para actuar (Piaget, 1987).

III. El desarrollo moral según Lawrence Kohlberg.

Kohlberg dividió el desarrollo moral del individuo en tres etapas principales, subdivididas cada una en dos fases (Kohlberg, 1983). La primera etapa es la **pre-convencional**. Esta etapa se caracteriza por la búsqueda de los intereses individuales. En ella se descubre que cada acción conlleva una consecuencia que se traduce en un castigo o en una recompensa. Como parte de este análisis, los seres humanos se mueven entre dos vertientes de acción posible: obediencia para evitar el castigo y la orientación instrumental relativista. En la primera se obedece sin cuestionamientos para evitar un castigo u obtener una recompensa sin evaluar lo legítimo de las acciones. En la segunda, se toman en consideración los intereses y necesidades individuales, y se evalúa el nivel de beneficio que se obtiene a través de cada acción.

La segunda etapa, es la **etapa convencional** (Kohlberg, 1983). En esta etapa el individuo comienza a identificarse como miembro de la sociedad. Desarrolla un sentido de pertenencia a un grupo, que podría ser sus compañeros de clase o amigos, y se guía por los modelos y estereotipos que plantea el grupo (Kohlberg, 1983). En esta etapa se destacan las fases de **consideración convencional** y **la fase de orientación a la ley y el orden** (Kohlberg, 1983).

En la primera fase, se identifican modelos de lo que se considera bueno a nivel social en todos los órdenes (buen hijo, buen compañero, buen amigo). Además, se busca cumplir con las características de los modelos y los valores que las acompañan para conseguir la aceptación y la aprobación del grupo. La segunda fase se caracteriza por el convencimiento de que el cumplimiento de normas y leyes es bueno para el orden social.

La tercera es la etapa **post-convencional**, conocida también como la etapa de autonomía moral. En ella, el individuo identifica, reconoce y comienza a regir sus acciones a través de principios morales universales que van más allá de la tradición, la costumbre o la autoridad (Kohlberg, 1983). El individuo actúa y decide por su propio criterio, sin influencias de otros. Este criterio se guía por los valores que, a través de la experiencia valida como fundamentales para su vida, libre de influencias externas.

De esta etapa surge la fase **de contrato social-utilidad** y la **fase de principios éticos universales**. En la primera fase el sujeto se convence de que existen valores y derechos universales que van por encima de lo establecido por cualquier sociedad en algún momento (Kohlberg, 1983). Por lo anterior, asume que las leyes pueden cambiarse y su vigencia depende de si convienen a todos los individuos que componen esa sociedad, o sea, de su utilidad social en función de los valores y derechos universales que deben prevalecer (Kohlberg, 1983).

La fase de los principios éticos universales establece que el individuo desarrolla aspiraciones éticas universales y profundas, que van por encima de cualquier aspecto legal o normativo. Es su propia conciencia moral autónoma y no la ley quien evalúa y decide acerca de lo bueno y lo malo o lo justo y lo injusto (Kohlberg, 1983).

IV. Análisis comparativo.

Las teorías de Piaget y Kohlberg son similares en metodología. Ambas fundamentan sus postulados en las etapas del desarrollo fisiológico de los seres humanos. No obstante, Kohlberg amplía el marco teórico de Piaget al integrar el análisis de las etapas básicas que postula Piaget, añadiendo etapas intermedias que expanden el margen y alcance de discusión acerca del desarrollo moral de las personas, particularmente en las primeras fases de su desarrollo.

Piaget y Kohlberg destacan en las primeras etapas la heteronomía como componente común. Desde este punto de vista, el ser humano considera las normas y reglas incuestionables e impuestas por una autoridad superior que lo único que espera es que se obedezcan. Kohlberg añade a su marco teórico el elemento del castigo y la recompensa, como lo que mueve al individuo a cumplir. Desde ese planteamiento, un elemento siempre

presente en los postulados de Kohlberg es la preponderancia que da al valor de la justicia. Pero la justicia que plantea Kohlberg es la que se interpreta como equidad desde el concepto democrático del respeto igual a todas las personas (Kohlberg, 1983).

No podemos pasar desapercibido que la construcción de los valores en la psiquis humana también se ha fundamentado en la convivencia y en el ejercicio del civismo. Somos bondadosos, respetuosos, justos, confiables y responsables porque ello tiene un impacto en nuestras relaciones interpersonales. El hombre, como ente social, necesita de los otros para sobrevivir y, conforme a la teoría evolutiva de Charles Darwin (Darwin, 1967), esa supervivencia será la del más apto a las condiciones del entorno en que se lleve a cabo. El discurso darwiniano puede contrastarse con la propuesta de Jean-Baptiste Lamarck, quien a través de su *Teoría de la Herencia de Características Adquiridas* no solamente coincidió con Darwin en que las especies evolucionan para adaptarse al ambiente, sino que tienen la capacidad de heredar esas características a sus descendientes (Ministerio de Educación de la Nación Argentina, 2006).

Los adelantos en el estudio de la genética han demostrado que Lamarck se equivocó al considerar características adquiridas como fuentes de cambio evolutivo, cuando la realidad es que solamente se heredan aquellas ligadas al código genético y ello es solamente posible a través de la reproducción de la especie (Ciencia Libre, 2011). No obstante, un punto de convergencia entre Darwin y Lamarck es que, contrario a la mayoría de los investigadores de su época, ambos coincidieron en que la vida ha cambiado a través del tiempo y que aún hoy continúa en proceso de cambio. De esta manera, los seres vivientes cambian para adaptarse mejor a su entorno y garantizar su supervivencia frente a los retos de ese ambiente dinámicamente cambiante. Darwin y Lamarck concluyeron que la vida ha ido evolucionando de organismos simples a organismos complejos que evolucionarán a organismos aún más complejos.

Gobierno de Puerto Rico

V. Aplicabilidad al desarrollo moral de los seres humanos.

¿Por qué conviene regresar a los postulados de estos teóricos para reformular la discusión de la crisis de valores que percibimos en el mundo actual? Aunque las sociedades en las que Piaget, Kohlberg, Darwin y Lamarck desarrollaron sus teorías no pueden compararse con las sociedades contemporáneas en términos de progreso económico, tecnológico y de conocimiento, todos ellos coincidieron en plantear algo tan real en su época como lo es hoy: el ser humano es una especie en evolución y desarrollo y, como agente generador de cambio, éste transforma su entorno en ese proceso evolutivo.

En las primeras etapas del desarrollo según plantea Kohlberg, los niños obedecen las normas ciegamente, por la razón única de que provienen de una autoridad y hay que evitar el castigo que conlleva el desobedecer a esa autoridad. Analizar esta premisa de Kohlberg debe movernos a cuestionarnos qué significa el concepto *autoridad* en el mundo moderno y si este concepto se relaciona de igual manera en todas las sociedades. Además, tenemos que identificar a qué tipo de autoridad hacemos referencia ya que, por lo menos existen cuatro tipos reconocidos universalmente: autoridad política, autoridad religiosa, autoridad familiar y autoridad cultural.

La *autoridad política* se relaciona con la jerarquía máxima dentro del sistema de gobierno en que se desarrolla el individuo. En tiempos antiguos era el emperador, el rey en los estados monárquicos y, en algunos casos, un híbrido entre rey y emperador. También fue ampliamente debatido en la antigüedad si la autoridad política del rey se circunscribía a sus súbditos o era universal, pues en muchos casos también era jefe de la religión oficial del estado (Answers, 2004).

Una de las áreas en las que las sociedades se han transformado más dramáticamente a través del tiempo es la relativa a sus sistemas de gobierno. Incluso las monarquías de hoy no son lo que fueron las monarquías de antaño, ni las que serán en el futuro. Los ciudadanos modernos se mueven a buscar mayor participación en los asuntos gubernamentales a través de grupos con intereses en común. En muchas sociedades han sido los movimientos civiles los que han movido a los gobiernos en la dirección de las transformaciones sociales. La autoridad política en el mundo moderno es una compartida,

donde poco a poco se ha ido abriendo a la inclusión. Esta inclusión es más evidente en el área del género ya que hoy vemos cada vez más mujeres asumiendo esa autoridad política cuando en siglos pasados estaba reservada a los hombres. Estas transformaciones han llevado a las personas a reconsiderar el concepto de autoridad política, porque el mismo hoy es uno más abarcador, que no se ciñe exclusivamente a un jefe de estado.

La *autoridad religiosa* es la que se asocia con el jefe supremo de la religión reconocida por la sociedad. En el pasado, en las sociedades primordialmente cristianas, esta autoridad la tenía el papado. El Papa y sus sucesores retenían de forma absoluta esa autoridad y la compartían con los arzobispos para administrar las iglesias locales (Answers, 2004).

Durante un tiempo se cuestionó si la autoridad papal iba por encima de la del emperador o era una autoridad compartida. No obstante, la crisis por la que atravesó la Iglesia durante la Edad Media y el Renacimiento temprano, fue minando esa autoridad frente a la figura del emperador. Particularmente, el Gran Cisma de los años 1378 al 1417 puso bajo fuego a la autoridad papal. Ello así, porque el consejo general electo bajo el Concilio de Constanza de 1417 fue el que puso fin al Gran Cisma, y no necesariamente la autoridad papal (Answers, 2004).

Posteriormente, el surgimiento de la Reforma Protestante trajo consigo nuevos cuestionamientos acerca de la autoridad religiosa frente al estado. Además, la diversidad religiosa producto de los movimientos reformistas diluyó aún más el significado del concepto.

El mundo moderno ha visto también muchas transformaciones en la ideología religiosa de las personas. La libertad de culto que garantizan las constituciones de muchos países democráticos ha movido al ser humano a sentirse aún más libre de escoger su religión y, por consiguiente, decidir a quién reconoce como autoridad religiosa. A ello debemos añadir que las familias forman a sus hijos según el conjunto de ideas religiosas que validan los padres.

La *autoridad familiar* tradicionalmente se asociaba con el varón que, en la figura del padre, lideraba la familia (Answers, 2004). El padre tenía autoridad sobre su esposa, sus hijos, sus sirvientes y sus empleados. Éstos debían respeto, obediencia y sumisión ante las decisiones que la figura paterna tomaba como jefe de esa familia. En algunas sociedades incluso se cuestionaba si la viuda podía asumir la autoridad familiar al morir el esposo, pues al igual que la autoridad política, en el proceso de su reconocimiento se hacían exclusiones por razón de género (Answers, 2004).

La sociedad contemporánea ha pasado por dramáticas transformaciones en cuanto al modelo de familia tradicional. Hoy las familias no están exclusivamente constituidas por el modelo padre, madre e hijos. Ahora vemos familias con mujeres como jefes de familia, compuestas por madre y madre, padre y padre, padre soltero y, en algunas sociedades, se ha integrado a los abuelos como jefes de unidades familiares. Estas transformaciones han sido también resultado de la evolución en el concepto matrimonio. Para algunas personas, el matrimonio no representa una meta primordial en el proceso de auto realización. Algunos han antepuesto sus carreras profesionales por encima de casarse y formalizar una familia.

Finalmente, se reconoce la *autoridad en el plano cultural o de conocimiento*. A través de las épocas han existido personas que, por la naturaleza de sus cuestionamientos y experiencias, han sido reconocidos y seguidos por otros como autoridades intelectuales (Answers, 2004). En una época fueron Platón y Aristóteles quienes gozaron del reconocimiento como autoridades mayormente de parte de *platónicos* y *aristotélicos*. Al igual que ellos, en otras épocas surgieron autoridades culturales producto de las revoluciones ideológicas, resultado de las transformaciones sociales de sus tiempos. Y en muchos casos, el conocimiento generado a través del pensamiento de estas autoridades fue lo que contribuyó a la transformación social, política y económica de muchas sociedades.

La sociedad moderna también reconoce autoridades culturales o de conocimiento. Estas autoridades han contribuido al desarrollo tecnológico y sistémico del mundo. No obstante, dado el avance en la tecnología y a la accesibilidad e inmediatez del conocimiento en el mundo actual, las personas no solamente reconocen autoridades culturales, sino que ellos mismos también se convierten en generadores de pensamiento transformador que impacta el desarrollo de las comunidades en las que se desenvuelven.

VI. Conclusión.

La teoría del desarrollo de la conciencia moral de las personas, según presentada por Lawrence Kohlberg, fundamenta el desarrollo ético individual en el desarrollo biológico. La persona, a medida que crece y se desarrolla físicamente, también se desarrolla intelectualmente. En ese proceso de desarrollo cognitivo también desarrolla su capacidad de análisis y abstracción. Según postula Kohlberg en su marco teórico, el individuo comienza obedeciendo incuestionablemente a la autoridad para evitar el castigo. Luego reconoce que los intereses de la autoridad y los intereses de cada individuo pueden no coincidir. De esta forma, el individuo descubre que, para satisfacer sus propias necesidades (individualismo), debe tomar en cuenta las necesidades e intereses de otros y entrar en un proceso de intercambio para satisfacer los propios.

Desde esta perspectiva, la norma se obedece solamente cuando beneficia a alguien, por lo que actúa en favor de sus intereses y permite que cada cual haga lo propio por los suyos. Una vez superada esta etapa, la persona se hace más consciente de las expectativas de otros y vive conforme a lo que otros esperan de su comportamiento (roles sociales).

Posteriormente, la persona hace lo correctamente aceptado para mantener el funcionamiento de las instituciones, evitar la disolución del sistema y cumplir con las obligaciones aceptadas. Cumple con las leyes excepto con aquellas que entran en conflicto con otros deberes sociales establecidos.

El otro nivel de desarrollo, según presentado por Kohlberg, conduce a la persona a ser consciente de la diversidad de valores y opiniones en su entorno. Su mayor motivación para ser justo es la obligación de respetar el pacto social del que forman parte la familia, las amistades, la confianza y las obligaciones laborales. Esta motivación se concretiza cumpliendo y haciendo cumplir las leyes para beneficio propio, y para beneficio y protección de los derechos de los demás. No obstante, también tiene interés en que las leyes respondan a la utilidad general beneficiando al mayor número de personas posible.

Una vez alcanzado el nivel anterior de desarrollo moral, la persona entra en la etapa de autonomía moral. En esta última etapa, el individuo reconoce que lo que está bien y lo que es justo es aquello que responde a principios universales que se descubren a través del razonamiento. Las leyes y los acuerdos sociales son válidos en la medida en que se basan en esos principios universales (justicia, igualdad de derechos y respeto a la dignidad del individuo).

Una de las aportaciones más trascendentales que Kohlberg hizo al estudio de la conciencia moral fue destacar que el desarrollo moral del ser humano es algo en constante evolución. Quizás el aspecto más adversamente criticado de su trabajo radica en que asoció directamente dicho desarrollo moral humano a las etapas del desarrollo biológico de las personas.

Independientemente del orden cronológico del proceso de desarrollo humano, o de las etapas en que se manifiesta, la realidad es que los seres humanos se desarrollan y, en ese proceso adquieren nuevas experiencias que incrementan sus niveles de conocimiento. Ese nuevo conocimiento adquirido no solamente transforma el nivel cognitivo del individuo sino que, a partir de ese nuevo conocimiento, el individuo transforma su entorno. Las sociedades evolucionan a la par con la evolución cognitiva de sus integrantes, a través de la aplicación de lo aprendido.

Dentro de esa evolución social, también se transforma la realidad del ser humano. Los retos de la Edad Media no son los mismos retos de la sociedad del siglo veintiuno, porque la realidad del individuo también ha evolucionado. Y esa realidad tiene un impacto en los significados que valida el individuo al representar los significantes que componen su realidad.

En sus postulados, Kohlberg hace constante referencia a las leyes y normas que aprende la persona durante las diversas etapas de su desarrollo, y que esas leyes van a estar unidas a una autoridad que las construye y las transmite. También añade que principalmente en las primeras etapas de su desarrollo moral, el individuo interpreta dichas leyes conforme a su percepción de la autoridad.

No debemos dejar fuera del análisis que el significado del concepto autoridad no es el mismo hoy que el que era en los tiempos de Kohlberg, ni será el mismo para las generaciones futuras. La interpretación que hace el ser humano de su realidad va a estar unida a la relación entre los significantes y significados asociados a estos. Es conocido que con el tiempo hay significantes que han perdido su significado porque la transformación de la sociedad (realidad) también ha tenido un efecto transformador en ellos. Por esta razón, al elaborar el ensayo entendimos pertinente distinguir la evolución del concepto autoridad al estudiar la teoría de Kohlberg. No obstante, hay muchos otros conceptos que han evolucionado, que deben también considerarse.

Jacques Lacan, propulsor junto a Freud de la teoría psicoanalítica, dejó establecido que el pensar está constituido básicamente por significantes que cambian continuamente de significado (Lacan, 1999). Al aplicar la teoría de Lacan a la experiencia vivencial moderna, podemos comprobar que existen palabras que no tienen el mismo significado para las generaciones nuevas, así como hay palabras que son características en los miembros más jóvenes de la sociedad, que no tienen el mismo significado o no tienen sentido para las generaciones más adultas. Todo esto forma parte del proceso de evolución social del cual el ser humano es protagonista y artífice a través de su desarrollo cognitivo.

Cualquier discusión que pretenda explicar la manera como el individuo desarrolla su conciencia moral, no puede pasar por alto la transformación de la realidad en la que se desenvuelve el individuo. La teoría de Kohlberg nos lleva a reconocer que efectivamente los seres humanos crecen y se desarrollan, quizás no fielmente al orden y los parámetros a los que Kohlberg asoció sus postulados, pero ciertamente hay una evolución del conocimiento adquirido de alguna manera en su desarrollo. En ese proceso de adquisición de conocimiento la persona transforma su realidad y con ello los significantes y significados que la representan. Cualquier acercamiento al estudio del desarrollo moral del individuo debe considerar esta relación entre significantes y significados, como un elemento inevitable de discusión y análisis.

Entendemos que el presente trabajo abre la puerta a la integración de otros factores que ineludiblemente deben analizarse e integrarse a esta interesante discusión. El presente trabajo busca dar comienzo a un proceso reflexivo que trabajaremos con mayor profundidad en otras publicaciones, particularmente en la revista *Ethos*, publicación académica del Centro para el Desarrollo del Pensamiento Ético de la Oficina de Ética Gubernamental de Puerto Rico. Además, dejamos la puerta abierta a la colaboración de todos aquellos y aquellas a los que el presente trabajo haya despertado el deseo de buscar entender mejor nuestra realidad y, con ello, identificar alternativas y posibilidades a los retos que nos presenta nuestro tiempo.



VII. Bibliografía

- Answers. (2004). *Answers.Com*. Retrieved agosto 1, 2013, from Gale Encyclopedia of the Early Modern World: Concept of Authority: <http://www.answers.com/topic/concept-of-authority>
- Ciencia Libre. (2011, agosto 22). *Ciencia Libre*. Retrieved julio 31, 2013, from Darwin Vs Lamarck: <http://ciencialibrecolombia.wordpress.com/2011/08/22/darwin-vs-lamarck/>
- Cortina, A. (1990). *Ética sin moral*. Madrid: Tecnos.
- Darwin, C. (1967). *Evolution by natural selection*. New York: Doubleday.
- Durkheim, E. (2002). *La educación moral*. Madrid: Editorial Trotta.
- Ferrater Mora, J. (1991). *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: psychological theory and women's development*. Cambridge: Harvard University Press.
- Heidegger, M. (1996). *Schelling y la libertad humana*. Caracas: Monte Avila Latinoamericana.
- Isaacs, D. (1977). *La educacion de las virtudes humanas*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Kohlberg, L. (1983). *Moral stages : a current formulation and a response to critics*. New York: Basel; Karger.
- Lacan, J. (1999). *El Seminario 4, La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Margalit, A. (1998). *The Decent Society*. Cambridge: Harvard University Press.
- Marina, A. V. (1988). *Clarificación de valores y desarrollo humano : estrategias para la escuela*. Madrid: Narcea.
- Maslow, A. (1946). A theory of human motivation. In P. L. Harriman, *Twentieth century psychology: recent developments in psychology* (pp. 22-49). USA: The Philosophical Library, Inc.
- Ministerio de Educación de la Nación Argentina . (2006). *Educ.ar*. Retrieved agosto 1, 2013, from Lamarck y la evolución biológica: http://aportes.educ.ar/biologia/nucleo-teorico/recorrido-historico/por-que-los-seres-vivos-son-como-los-conocemos-la-teoria-de-la-evolucion/lamarck_y_la_evolucion_biologi.php
- Piaget, J. (1987). *El criterio moral en el niño*. Barcelona: Ediciones Martinez Roca. Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Vidal, M. (1991). *Diccionario de ética teológica*. Navarra: Editorial Verbo Divino.